

Queridos asociados,

Lamentamos comunicaros que el pasado jueves, 12 de noviembre, falleció **Ana María Salvador Alcaide (promoción 1964)**, asociada de ADANAE, antigua alumna de "Estudio", Agregada Rectora de la I Sección y directora del Gabinete de Psicología (1967-1995).

Un afectuoso saludo,

Teresa Jordá
Gerente de ADANAE

Su amiga y compañera de clase, **Elena Fernández Tomás** (promoción 1964), nos ha hecho llegar unas líneas que queremos compartir con todos vosotros:

Hace frío y murmuro su nombre esta madrugada del once de noviembre: Ana Salvador. Esas dos palabras se pierden en la memoria y no recuerdo cuándo las oí por primera vez. Ahora me desvelan para recordar, tapada hasta el cuello y sin querer encender la luz, unos papelitos de colores que envolvían los caramelos, marca "Darling". Eran sabores nuevos, nuevas texturas que se podían masticar, no como los que hasta entonces habíamos probado, tan duros, tan sosos y antiguos... No, estos eran otra cosa. Comprábamos cada domingo una bolsa para cada una, rumbo al futuro, y desde allí, en "Garcés", hasta mi casa, en la Plaza de María Guerrero, caía por lo menos la mitad de cada bolsa, devorada por nuestras fauces: no más de ocho o nueve años, teníamos. Aquellas energías estaban destinadas a quemarse jugando toda la tarde. Eran días de otoño, como el día de hoy, cuando nos entregábamos en cuerpo y alma a las "tinieblas", con Adela; o al escondite, con "Zapatones" (así llamaba Ana a Ignacio Lamana), Jerónimo, Javier... Más adelante me contaría ella el asombro que le producía el hecho de que en mi casa nos dejaran impunemente saltar por encima de las camas y alborotar toda la planta alta en días de lluvia. Después estudiaría muy a fondo los beneficios de permitir todo lo que alegra y cura el ánimo de los niños que han perdido a su madre, como era el caso. "Nos curábamos de maravilla, ja, ja...!", decíamos al recordar.

Cuando ella era rectora de la I Sección y directora del Departamento de Psicología, entré en el colegio para ser profesora de la clase VIII. Inmediatamente retomamos aquella relación. Como si el tiempo no hubiera transcurrido, una charla interminable, que en ocasiones nos había hecho ser expulsadas de la clase siendo alumnas, animaba comidas y sobremesas en Valdemarín con grandes dosis de entendimiento y profundísimo afecto y admiración recíproca. Siempre consideré justificada la mía, mi admiración por ella; pero la suya por mí era gratuita. Por ese motivo yo le regañaba, sí, sí, ya que, a partir de cierta edad, Ana se había convertido en una persona tan estudiosa y responsable que llegó a tener una gran formación y muy extensos conocimientos de Psicología evolutiva, de Psicoanálisis infantil, Tests, tratamiento terapéutico de adolescentes conflictivos... De manera implícita, creo que trabajaba con la ilusión de que aquellos conceptos que le permitían ayudar a gran cantidad de familias del "Estudio" a comprender los problemas de sus hijos y a atajarlos, se propagasen, y se convirtieran en algo mucho más

común y fácil de entender por cualquiera. Y, asimilados por la mayoría, hicieran abocar a un ámbito semejante al que aquellos "Darling" nos sugerían al masticarlos de niñas: Un mundo mucho más alegre y avanzado, en donde la simple amistad ocupase un lugar muy importante.